

Línea
directaEzra Shabot
@ezshabot

Las alianzas

Queda claro que en el México de hoy no existe un partido político que por sí mismo pueda ganar las elecciones y mucho menos cuando éstas son sumamente competidas. Coahuila y el Estado de México son las próximas estaciones para demostrar hasta dónde la fuerza de los dos grandes bloques de poder en el país está lo suficientemente consolidada como para ganar la gran batalla del 2024.

Por lo pronto y superando la crisis ocasionada por la traición de *Alito* en el tema de la presencia militar en las calles del país, la alianza PRI-PAN-PRD logra armar dos candidaturas de unidad y lo que parecería ser el mecanismo para elegir a su abanderado presidencial. Por su parte Morena y sus aliados que consiguen echar andar la maquinaria electoral mexiquense sin contratiempo alguno, exhiben sus divisiones en Coahuila en una demostración clara de la ausencia de liderazgo partidista y de rebelión de los caciques que conforman ese partido.

La protesta perredista durante la conformación del pacto tripartita tiene un elemento fundamental a considerar. Si panistas y priistas se ven atraídos por la supuesta fuerza que su unidad partidista les provee, y desechan la participación más amplia de una sociedad ávida de incorporarse

al proceso político del 24, su poderío será insuficiente ante la maquinaria de Estado de Morena y López Obrador.

Como lo demostraron las manifestaciones en apoyo al INE, si bien los partidos políticos son instrumentos indispensables en una democracia representativa, en un momento de crisis de identidad como el actual, su éxito depende de su capacidad de servir como vehículo para hacer posible la agenda ciudadana y no viceversa. Su tentación por satisfacer la ambición de su nomenclatura los puede llevar a una separación con la sociedad, cuyo resultado sea un fracaso en toda la línea.

Para la alianza del gobierno, su principal desafío radica en la capacidad del caudillo para contener las demandas de todos y cada uno de los caciques que se consideran merecedores de posiciones y que no están ya dispuestos a someterse a la voluntad del tlatoani. **Ricardo Mejía** el candidato del PT en Coahuila lo hizo patente. Se pronuncia leal a AMLO y a la 4T, pero se desliga de Morena y **Mario Delgado** en una actitud contradictoria de ruptura y pertenencia.

Y ahí es donde estaría definiéndose el futuro de la elección presidencial del 2024. Maquinarias político-electorales afinadas a través de la unidad en las candidaturas y la participación ciudadana, serían condición indispensable para obtener el triunfo. Divisiones por pugnas internas y/o reparto de cuotas sin tomar en cuenta la presencia ciudadana es una apuesta segura al fracaso.

La guerra apenas comienza, pero el riesgo de tomar decisiones equivocadas en ambos bandos es alto, sumamente alto.